



El paisaje uruguayo

II

¿COMO SE PERCIBE EL PAISAJE?

¿Acaso dos personas, en un mismo momento, en un mismo sitio, perciben el paisaje de igual forma?

La percepción del paisaje no es un problema meramente óptico. Dos pares de ojos normales seguramente verán un mismo objeto de la misma manera.

Apreciarán sus formas, sus colores, sus luces y sus sombras igualmente. Pero el paisaje es algo más. Puede tener aromas, brisas, vientos, fríos calores. Tal vez también todo lo percibible por los sentidos del olfato, del oído, del tacto y hasta del gusto pueda percibirse de

igual forma. Pero los individuos de nuestra comunidad humana somos sensiblemente diferentes, no sólo en rasgos físicos sino psíquicos, y más allá de los padrones comunes, un sinnúmero de formas de apreciar las cosas, hacen que un paisaje se nos convierta en millones de ellos en las múltiples formas en las que se le sienta, en las que se le aprecie, en las que se le comprenda.

Agreguemos como elementos diferenciadores al sexo, a la edad, al país de origen, a la cultura, pero más allá de todo ello, a la estricta sensibilidad, a la predisposición a observar, a la capacidad de atención sobre los elementos que surgen a la vista. Más que colmar con paisajes a los que tengan avidez de ellos, debemos motivar a los indiferentes, y aunque un mismo paisaje siga siendo muchos para todos, lo básico de su razón de ser nos debe ser común.

LAS ARENAS: LAS DUNAS

Como en el caso de Los Campos, que comentamos la semana pasada, los arenales que se nos ofrecen como médanos, dunas, barras, flechas, banco o playas, ofrecen paisajes muy diferentes en cada una de estas manifestaciones, pero no son motivo frecuente de ilustración de libros y otras publicaciones.

Tal vez no estemos muy habituados a comprender lo ricos que

son en forma, contenido y color; pero sobre todo en su particularidad más notable: su variabilidad. La arena además es ingrediente de otros paisajes no por sí solo sino asociada a arcillas (en las barrancas) a granos de cuarzo de mayor tamaño y restos de rocas en los cauces de los arroyos, etc. En las formas que acabamos de mencionar las arenas se asocian al principal ingrediente de todo paisaje: la flora.

Las fotos adjuntas corresponden al cordón de dunas del Departamento de Canelones a mil metros de la desembocadura del Arroyo Carrasco. La zona no forestada es tierra de armisticio entre la guerra de los vientos. Previene que

“el mar”, nuestro querido estuario del Plata no invada la zona de bañados y que éstos no irruman hacia la playa.

Pueden tener 15 m. de altura y al decir de Galileo “aún se mueven”.

Es que otra guerra se libra en derredor: los vientos y las plantas. Estas forman dos ejércitos de divisas bien diferenciadas: las psamófilas y las hidrófilas, respectiva-





mente, las que apetecen la arena (salada por cierto) y las que prefieren el agua. ¿Trepan ambas? La flora de bañado va siendo tapada, pero los pastos, particularmente gramíneas, aprovechan la edafización de la duna.

La arena enriquecida por los detritus orgánicos de plantas y animales van dando nutriente para que el pasto se asome sobre la trinchera de la duna a riesgo de ser abatido por el viento. Una tregua en la lucha ha dejado una senda de arena movediza en el lomo de la duna. Miguel atisba desde ella, como gaviotines de un lado y patos del otro identifican hábitat bien diferenciados. Las acacias longifolias, fijadoras de arenas, se asocian con

espartillos y espinas de la cruz para fosilizar la duna en un verdadero albardón que ponga paz a los elementos. Los senecios montevidianos de un verde canoso, ajenos a la lucha, decoran el paisaje. A 150 metros de este cordón la paralela de la línea costera recibe el batido constante "del mar" y una espuma que ha perdido su primogenia pureza blanca se deshilacha, portadora de un sin fin de pajas y residuos triturados, que la canalización del Arroyo Carrasco ha extraído de sus bañados, en días de copiosa lluvia. Las dunas, caminos silenciosos del invierno y del verano. Silencio cargado de ruido constante de mar y gaviota. Silencio interior para meditar.